

# **LA INFLACIÓN NO ES CULPA DE LA SOJA**

**CAUSAS SUPUESTAS Y CAUSAS REALES DE LA INFLACIÓN EN ARGENTINA**

---

Investigación por

Iván Carrino

Marcos Hilding Ohlsson

# La inflación no es culpa de la soja

*Marcos Hilding Ohlsson e Iván Carrino*

*Libertad y Progreso*

A finales de 2001, un grupo de destacados economistas presentaron en la facultad de ciencias económicas de la Universidad de Buenos Aires el “Plan Fénix, propuestas para el desarrollo con equidad”, una serie de documentos en los que analizaban y delineaban un plan para que la Argentina saliera de su comprometida situación económica y social. Los documentos del plan ocuparon varios números de la revista académica de la Universidad y, en ellos, se diagnosticaron diversos problemas para terminar en un documento final con propuestas concretas.

Lo relevante de estas propuestas es la prolijidad con la que fueron llevadas a cabo luego tanto por el gobierno de Duhalde, como por los siguientes gobiernos del matrimonio Kirchner.

En primer lugar, el Fénix proponía recuperar el rol activo del Estado en la economía puesto que las políticas de los años noventa habían servido para “... minimizar el aparato estatal y modificar el espectro de sus vinculaciones con la sociedad”<sup>1</sup>. El estado tenía que “... promover la reactivación y el crecimiento sostenido de la economía”<sup>2</sup>.

Por otro lado, y en la misma línea discursiva que el gobierno de Néstor Kirchner, los autores del Plan Fénix, juzgaron imperiosa la necesidad de renegociar la deuda tanto en plazos como en montos, de manera de abandonar la “... extrema vulnerabilidad a las decisiones y opiniones de los mercados internacionales de capital...” que enajenan la “capacidad nacional de decisión”<sup>3</sup>

Un tercer factor importante fue el efusivo pedido del Plan Fénix a favor de la recuperación de la “soberanía monetaria” y el abandono de la convertibilidad para “ejercer políticas monetarias y crediticias que den base a la transformación social...”<sup>4</sup>. Ligado a esto, además, se pidió el abandono de la “ortodoxia económica” y la modificación de la carta orgánica del

---

<sup>1</sup> OSZLAK, Oscar (2001): “Estado y Sociedad. Nuevas fronteras y reglas de juego”. Revista Enoikos, año IX, número 19, Buenos Aires, noviembre de 2001.

<sup>2</sup> HOPENHAYN, Benjamín (2001): “Deuda y financiamiento externo”. Revista Enoikos, año IX, número 19, Buenos Aires, noviembre de 2001.

<sup>3</sup> Idem 2

<sup>4</sup> GARCÍA, Alfredo (2001): “Política monetaria y crediticia”. Revista Enoikos, año IX, número 19, páginas 102-109. Buenos Aires.

BCRA de manera que se restableciera “la promoción del desarrollo de la economía como objetivo de la autoridad monetaria, conjuntamente con la defensa del valor de la moneda”<sup>5</sup>

Por último, también encontramos aquí un llamativo pedido relacionado con las divisas internacionales ya que se demandó que la “recuperación del peso” no se limitara solo al sector financiero sino a todos “los ámbitos de intercambio local”, de manera que las divisas extranjeras solo se utilizaran como “instrumento de intercambio con el resto del mundo”<sup>6</sup>.

Como podrán ver, la oleada de nacionalizaciones (AFJP, Correo Argentino, Aerolíneas Argentinas, Fútbol para Todos, YPF, entre otras), la intervención del estado en temas salariales y el fomento al consumo interno, el default, la recuperación de “la maquinita” para financiar el gasto público, los controles a la adquisición de divisas extranjeras y el intento de pesificación del mercado inmobiliario, por ejemplo, no han sido una creación espontánea de los gobiernos de Duhalde y Kirchner, sino que encuentran su semilla más profunda en las ideas del Plan Fénix.

Sin embargo, frente al problema inflacionario que enfrenta el país, intelectuales y gobierno parecen haber partido caminos. Mientras el gobierno oculta la verdadera inflación a través de la manipulación de los índices estadísticos, el Plan Fénix se decidió a reconocer y abordar el problema en su último documento<sup>7</sup>.

No obstante, y a pesar de esta diferencia, al diagnosticar causas y proponer soluciones, el Fénix le quita responsabilidad al gobierno, quitándosela de encima, indirectamente, a ellos mismos. En las siguientes páginas abordaremos el diagnóstico del Plan Fénix de la cuestión inflacionaria y opondremos otro que consideramos más adecuado para encontrarle al problema una mejor solución en el mediano y largo plazo.

## **LAS SUPUESTAS CAUSAS DE LA INFLACIÓN**

Luego de indagar en algunas posibles causas de inflación, el documento en cuestión sugiere que la causa de la inflación en la Argentina es “el incremento de los precios relativos de alimentos, energía y otros insumos en el mercado mundial, que tiene impacto sobre el nivel de precios internos...”. Cualquiera que piense en los excepcionales precios actuales de la soja, el trigo o el petróleo podría creerse el argumento en cuestión. Si tomamos, por ejemplo, el

---

<sup>5</sup> Idem 4

<sup>6</sup> Aldo Ferrer, Jorge Schvarzer, Alfredo García y otros (2001): “Hacia el Plan Fénix. Diagnóstico y propuestas. Documento Final”. Revista Enoikos, año IX, número 19.

<sup>7</sup> “La Cuestión Inflacionaria en Argentina”, disponible en: <http://www.econ.uba.ar/planfenix/index2.htm>

precio del petróleo desde mayo de 2003 (momento en que asume Néstor Kirchner) hasta agosto de este año, vemos que ha tenido un aumento del 234,6%. La soja, por su parte, uno del 158% y el maíz y el trigo aumentaron un 146,1% y un 225,1% respectivamente.

Sin embargo, si tomamos como fecha de partida el inicio del mandato de Cristina Fernández de Kirchner, veremos que mientras que el maíz y la soja aumentaron 74% y 52% respectivamente, el petróleo solo lo hizo un 3%, mientras que el trigo cayó un 5% y el índice de Commodities de DowJones y UBS lo hizo en un 22,9%. En ese lapso, y según nuestras estimaciones, el índice de precios al consumidor se elevó un 151%.

Como se puede apreciar, si bien en un principio parece, aunque sea, existir una correlación, la misma se pierde cuando los datos se miran con detenimiento.

Por otra parte, si la inflación fuera de carácter “estructural” y estuviera determinada por factores externos, uno debería esperar que los mismos afecten no solo a la Argentina, sino también a otros países por igual. Sin embargo, no es esto lo que realmente sucede.

Si comparamos los índices de precios de Argentina con los de los países más cercanos como Chile, Brasil y Uruguay, las diferencias son notables.

Mientras que durante 2011 la inflación promedio fue de 8,1% en Uruguay, 6,6% en Brasil y 3,3% en Chile, Argentina mostró tasas en torno al 25%, triplicando la de Uruguay. Para septiembre de este año, el IPC de Uruguay está en 8,6%, en Brasil en 5,6% y en Chile en 2,8%, mientras que en Argentina estaría, según el Fénix, en más del 20%.

¿Por qué si la inflación responde a causas estructurales relacionadas con el aumento del precio internacional de los commodities, los países vecinos no tienen nuestros niveles de aumentos? ¿Es que los países vecinos tienen una estructura productiva muy diferente a la nuestra? ¿Es que este es el único país con rigideces estructurales, o es que la inflación, en definitiva, responde a otras causas?

Para el Plan Fénix el proceso es el siguiente: 1. Aumento de precios internacionales, 2. Aumento de salarios, 3. Aumento de precios locales porque los “formadores de precios reajustan sus márgenes de ganancia”.

Ya hemos visto que hay poca relación entre los aumentos internacionales de los commodities y nuestro IPC, de la misma forma que vimos que dichos aumentos tampoco tienen un efecto marcado en los países más cercanos de la región.

Sin embargo, aunque dejemos todo eso de lado, es difícil pensar en una inflación de costos como la propuesta a menos que trabajemos en un paradigma de teoría de valor trabajo, donde los costos determinan los precios, pero este marco ya ha sido refutado mucho tiempo atrás en la historia de la ciencia económica (ver Menger, 1871).

El que avala el precio, en última instancia, es el consumidor final, y si no dispone del dinero para avalar todos los aumentos, entonces consumirá menos. De aquí que el aumento de un precio particular no ocasione inflación, sino que modifique los precios relativos, redireccionando la inversión y la producción.

Todavía es admisible la idea de que una oferta muy rígida pueda derivar en un incremento de los precios frente a un aumento del consumo. Sin embargo, esto solo es posible en un contexto de economía cerrada ya que, si fuera por China y los avances en la productividad mundial, Argentina debería, por sobre todas las cosas, importar “deflación”. Por otro lado, las rigideces en la oferta, derivadas de la carencia de inversión y producción suficientes pueden tener como causa la propia inflación, generando un ambiente incierto para las ganancias y la acumulación futura de capital.

Estas rigideces y falta de inversión pueden explicar aumentos particulares de algunos precios o en un momento dado, pero no aumentos de más de 20%, 5 años seguidos.

## LAS CAUSAS REALES DE LA INFLACIÓN

En esta sección nos ayudará tener en cuenta alguna definición de inflación. Si bien a menudo se entiende como una “suba generalizada de los precios”, **la inflación es la pérdida del poder adquisitivo del dinero**. En este sentido, si queremos indagar en las causas de la inflación, tendremos que ahondar en por qué el dinero pierde poder adquisitivo.

¿Qué es el poder adquisitivo del dinero? No es otra cosa que su precio. Veamos el ejemplo con un bien más popular.

El precio de un tomate puede estar establecido en \$2. Pero, a su vez, puede estar establecido en función de otros bienes, por ejemplo, 2 bananas. Para conseguir un tomate, entonces, debo

entregar \$2 o 2 bananas. Es decir que un tomate *compra* dos bananas y dos bananas compran un tomate.

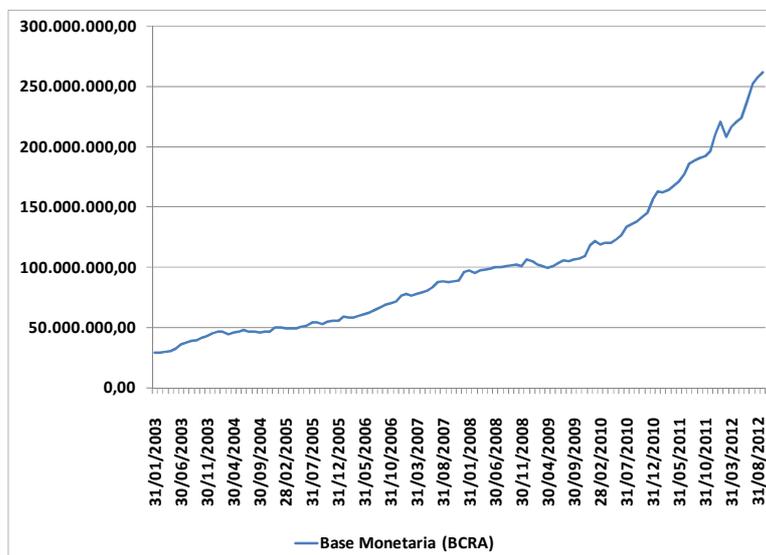
¿Qué pasa cuando el tomate cae de precio? Lo que sucede es que el mismo tomate que antes compraba dos bananas, ahora compra menos cantidad. Digamos, una sola. Si reintroducimos el dinero, un tomate ahora solo compra un peso. El poder adquisitivo del tomate cayó, mientras que el de la banana y el peso, subió.

Como el dinero es un bien (mercancía) más de la economía, el mismo análisis puede aplicársele a él. El “precio” del dinero es su poder adquisitivo. Si en un momento “A” una determinada cantidad de dinero compra 10 tomates, pero en el momento “B” (A+n), compra 5 y esta situación se repite en toda la economía, lo que sucedió es que el poder adquisitivo del dinero (expresado en los bienes que pueden adquirirse con él) cayó.

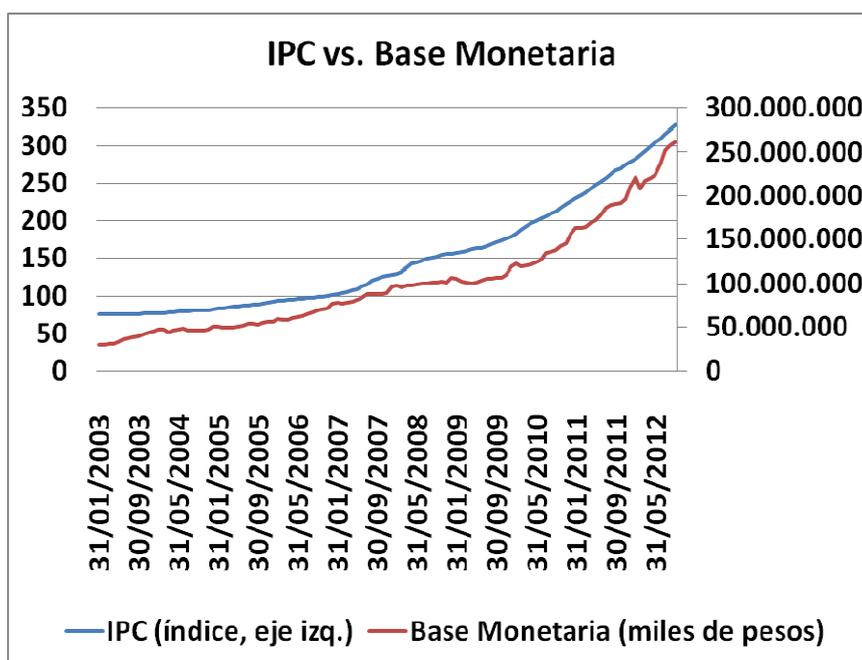
Ahora bien, tenemos que preguntarnos por qué cae el poder adquisitivo del dinero. La pregunta se responde igual que como se responde la pregunta sobre por qué cae el precio de los productos, y toda la ciencia económica está hoy de acuerdo que los precios se explican por la célebre ley de oferta y demanda que reza: *ceteris paribus* a mayor cantidad de bien ofrecido, menor será el precio. Es decir, si la cantidad de tomates ofrecidos se incrementa pero su demanda no lo hace, entonces su precio caerá.

Con el dinero, sean pesos, euros, u oro, sucede exactamente lo mismo. Si el incremento de la oferta no se corresponde con el de la demanda, entonces su precio, su poder adquisitivo, caerá y los ciudadanos sufrirán “inflación”.

Luego de esta breve introducción, entonces, nos queda mirar qué pasa en Argentina con la cantidad de pesos. Para ello, será de interés ver el gráfico de expansión de la base monetaria, un proxy para ver cómo se comporta la oferta de dinero en el país.

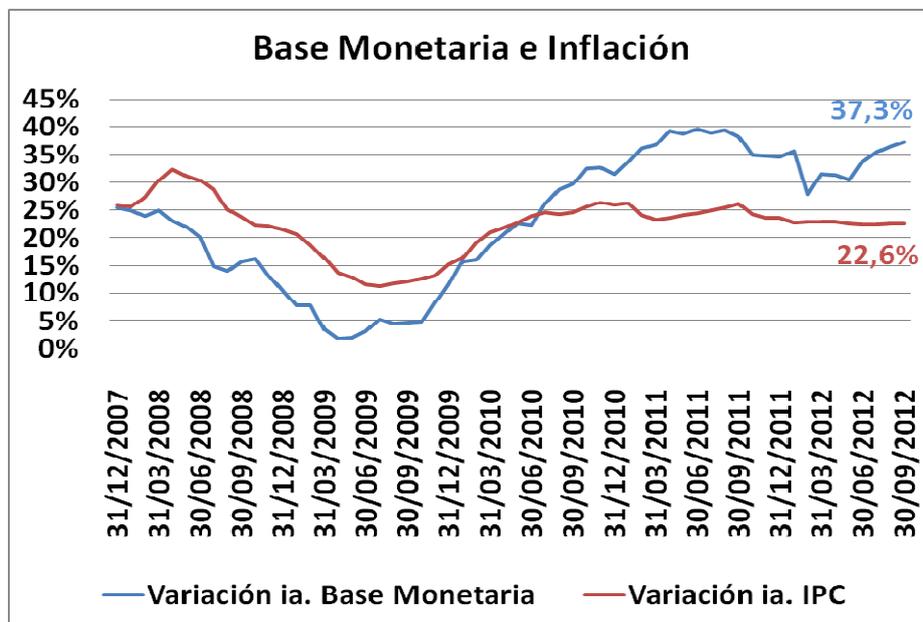


Como puede observarse, el comportamiento de la base monetaria en el país desde el año 2003 es siempre creciente. Además, si lo comparamos con el IPC, veremos que su movimiento es muy similar a lo largo de período bajo análisis.



Por otro lado, si hacemos un análisis similar al anterior, vemos que desde 2003 hasta hoy la BM creció 690% y los precios lo hicieron un 331%. Y para el período 2007-2012, la BM aumentó un 181% y los precios un 151%. Si hacemos un análisis de correlación, estas dos variables muestran un índice de de 0,99, siendo 1 el nivel más alto posible.

En la actualidad, la base monetaria se incrementa un 37,3% anual. El gráfico siguiente muestra la estrecha relación entre este fenómeno y la variación de los precios.



Hasta aquí vimos la estrecha relación existente entre la cantidad de dinero de la economía y su nivel de precios. Nos resta preguntarnos a qué se debe semejante incremento en la cantidad de pesos en circulación en Argentina.

El análisis económico nos dice que la hacienda pública puede financiarse con impuestos, deuda pública, o emisión monetaria (o guerras, conquistas o expropiaciones, pero digamos que eso no es lo “tradicional”). Ahora bien, la presión impositiva – de hecho – ha subido en este tiempo. Por el lado de la deuda, es poco lo que se consigue en el exterior y menos ahora con un riesgo país que señala solo al alza.

En este contexto, y con un gasto público que en 2011 se incrementó en 35% anual, el gobierno nacional decidió financiarse con emisión, entregando títulos de deuda contra los cuales el banco central emite nuevos pesos que el gobierno utiliza para financiar su gasto político.

La consecuencia final es una existencia de dinero circulando en la economía que no responde a necesidades económicas sino, más bien, a necesidades políticas generándose el desequilibrio monetario que desencadena el proceso inflacionario que todos debemos padecer.

## Conclusión

En este trabajo analizamos la explicación del Plan Fénix de la inflación en Argentina. Vimos a través del análisis lógico y empírico que el argumento es muy débil y contrapusimos a este

una explicación sustentada en la teoría económica y en el análisis de “los números” de la coyuntura actual.

En función de esto, creemos que no es sostenible acusar a los precios internacionales de la suba de los precios internos y que la causa de este fenómeno – la caída del poder adquisitivo del dinero – solo debe atribuírsele a su monopólico productor, el Estado a través del Banco Central.

Finalmente, con el espíritu puesto a favor del diálogo civilizado de ideas, nos gustaría tender un puente e invitamos a los miembros del Plan Fénix a un debate abierto sobre la cuestión inflacionaria argentina que, de seguro, iluminará el camino para que el país pueda volver a la senda de la prosperidad.